

Marco Polo

Argelia Ferrer*

Hoy no hace falta ser como Marco Polo para conocer otras culturas. En pocas décadas, el vertiginoso desarrollo de las tecnologías de la información y comunicación han alimentado el proceso de globalización económica y cultural. En este último aspecto juegan un papel fundamental los medios de comunicación, que ponen al mundo entero dentro de nuestros hogares, de manera virtual pero decisiva sobre lo que creemos, sabemos, entendemos o ignoramos de nuestros congéneres humanos.

Marco Polo es uno de los viajeros más conocidos en el mundo. Sus aventuras tras un periplo por China que duró varios años, le permitieron escribir un libro contando lo que vio y vivió, con el cual sus conciudadanos europeos se construyeron una visión del Oriente, de su gobierno y sus costumbres, con la mirada que el veneciano les brindó.

Este personaje nos permite ilustrar lo que fue, hasta hace pocos años, el conocimiento de primera mano sobre las otras culturas: una prerrogativa de los letrados, los viajeros o los aventureros. Las limitaciones en el transporte de personas y en el alcance de los medios de información —como los libros y los periódicos— hacían muy cercanos los límites del mundo. El turismo no se había inventado. El *otro* como concepto no era un problema sociológico, político ni cultural. Los conceptos sobre los distintos pueblos se construían casi siempre a partir de los relatos de los viajeros y sus visiones del mundo.

Pero los tiempos cambian. El desarrollo de los sistemas de transporte y de las vías de comunicación permitió una expansión de la capacidad de movilización de la gente, a cientos o miles de kilómetros de sus lugares de origen. Fenómenos como las guerras o la escasez impulsaron, y aún lo hacen, migraciones masivas en el mundo. Por su parte, las ciencias sociales nos explicaron cuán equivocadas y peligrosas son las categorías de *bárbaro* y *salvaje* aplicadas a las otras culturas.

Otros cambios sustanciales, como el desarrollo de las tecnologías que han permitido a su vez el desarrollo de los medios de información y comunicación, introdujeron imágenes y conceptos del



mundo puertas adentro de planeta. Si en el tiempo de Marco Polo se sabía que los chinos existían porque él lo documentó, hoy sabemos que existen porque los vemos, compartimos los mismos espacios urbanos, consumimos artículos elaborados en China, se dictan cursos de idioma mandarín y es posible hacer turismo en la antigua Catay. Además, podemos ver películas, noticias o documentales de ese lejano (para nosotros) lugar del mundo y comunicarnos por Internet con alguien que viva y trabaje allí.

Entre Marco Polo y nosotros el cambio ha sido fundamental, en buena medida porque se han establecido nuevas formas de relación entre las distintas culturas o civilizaciones, más allá del comercio, de las lecturas de crónicas o de las guerras. Pese a los conflictos que enlutan al mundo contemporáneo, se escucha hablar del *diálogo de civilizaciones*, un término que encierra aún mucho de promesa.

La comunicación por excelencia

El diálogo es la forma de comunicación por excelencia, pues implica una relación en plena libertad "...sin prevaricaciones ocultas o evidentes ni argumentos prohibidos, entre interlocutores no programados para respuestas estandarizadas, dispuestos a alcanzar dialécticamente una verdad superior a la de sus respectivos puntos de vista iniciales y en condiciones públicas o privadas elegidas sin coacciones"¹.

¹ Pasquali, Antonio (1990). *Comprender la comunicación*. Monte Ávila Editores, 4a. Edición, Caracas, p. 48.

El diálogo precisa desnudarse de prejuicios para tornarse en una verdadera *comunicación intercultural* que permita el intercambio entre seres de distintos orígenes y concepciones del mundo y de la vida.

La comunicación intercultural es un campo de estudio interdisciplinario desarrollado en el siglo XX. Ha sido definida por Carlos Fernández Collado, como el “...proceso de intercambio de información entre individuos y grupos que poseen diferencias culturales reconocidas en las percepciones y formas de conducta que pueden afectar significativamente la forma y el resultado del encuentro”².

La convivencia en el mismo planeta entre distintos grupos humanos se enfrenta con algunos problemas o barreras, entre los que se encuentran el propio lenguaje —hablado y gestual—, las diversas concepciones del mundo, los estereotipos que manejamos sin darnos cuenta, y las diferencias de valor que las culturas les confieren a los roles sociales de género, de edad y de estatus social, entre otros.

A lo anterior debemos agregar los significados aportados a este diálogo por los mensajes provenientes de los medios de comunicación o de información, canales que se constituyen en transmisores de conocimiento sobre los otros, según la profesora Teresa Velásquez, de la Universidad Autónoma de Barcelona, para quien el problema consiste en la información que ofrecen: diálogo real, conflicto o inexistencia...

Las dos caras

Los medios de información y comunicación presentan dos caras cuando se trata de la comunicación intercultural o del diálogo entre civilizaciones, pues han permitido, mediante documentales y otros géneros educativos y de

entretenimiento, por una parte, que los ciudadanos comunes conozcan aspectos de otras culturas a las cuales jamás tendrían ningún acceso. Paralelamente, también han hecho que buena parte de lo que sabemos sobre otras culturas y civilizaciones sea aquello vinculado a los conflictos o a los desastres: los sucesos o las guerras son las noticias sobre los otros pueblos que nos llegan en mayor medida, lo cual genera la creación de estereotipos. Allí se cuele un tipo de información manipulada per se, la propaganda, presente siempre en los relatos bélicos sobre todo si provienen de una de las partes en conflicto.

Los medios poseen una dinámica en la que prevalecen la novedad y el conflicto, real o simbólico; bien sea que se hable de sucesos, política, deportes o temas internacionales, en el periodismo prevalece el lenguaje bélico: vencedores y derrotados, enemigos, héroes y perdedores. Lo normal, lo que funciona, lo rutinario, no constituye noticia.

Esta dinámica atenta contra la comprensión de otras culturas y en esta medida, contra una verdadera y productiva comunicación intercultural o diálogo entre culturas. Sin embargo, es posible utilizar los recursos que ofrece la comunicación en tiempos de globalización para fomentar el diálogo entre pueblos. No se trata de ocultar los conflictos, sino de mostrar también diferentes aspectos de la vida de otras naciones, con la voluntad de contribuir con la construcción de un mundo en paz mediante un mejor conocimiento y comprensión de las diferentes culturas, sus particularidades, sus visiones del mundo, en una labor formativa dirigida a toda la colectividad, que destaque el valor de lo que tenemos en común —*comunicándonos*— y de lo que nos diferencia.

Para ello se requiere el concurso de los gobiernos y sus instituciones, de los medios de información y comunicación y, en especial, de los ciudadanos. Contamos hoy con herramientas y oportunidades impensables en el tiempo de Marco Polo. Sacarles provecho es una opción y una oportunidad para la construcción de la convivencia internacional y por ende, de la paz.



*Profesora de la Escuela de Medios Audiovisuales, Investigadora integrante del Centro de Investigación y Atención Lingüística. Universidad de Los Andes. E-mail: argeliaf@ula.ve

² Fernández Collado, Carlos (2000) *La comunicación humana en el mundo contemporáneo*. México, McGraw Hill, 2a. edición, p. 168.